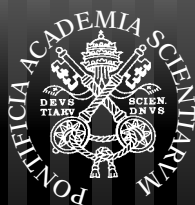


PONTIFICIA
ACADEMIA
DE LA CIENCIAS

EXTRA SERIES

15

Globalización y Solidaridad



MARCELO SÁNCHEZ SORONDO
Obispo-Canciller

CIUDAD DEL VATICANO

2002

GLOBALIZACIÓN Y SOLIDARIDAD

GLOBALIZACIÓN Y SOLIDARIDAD

MARCELO SÁNCHEZ SORONDO

OBISPO-CANCELLER DE LA PONTIFICIA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y DE LA PONTIFICIA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

El concepto

La globalización es la característica socio-económica que identifica nuestro tiempo.¹ El tiempo y el espacio se están reduciendo y muchas fronteras están desapareciendo, dando origen a una interdependencia creciente entre culturas, poblaciones y economías. Esta última fase histórica ha ido creando nuevas oportunidades y ha suscitado nuevas esperanzas especialmente para el mundo en vías de desarrollo. Las innovaciones tecnológicas, el comercio en expansión y las crecientes inversiones extranjeras directas, ofrecen enormes potencialidades para la eliminación de la pobreza en el transcurso del milenio que recién comienza.² Hasta ahora, sin embargo, la globalización ha sido impulsada por la expansión ‘salvaje’ de los mercados y de las finanzas, que han llevado a niveles crecientes de desigualdades en las rentas, los recursos, la educación y en las oportunidades. Han beneficiado sólo a un quinto de la población mundial, marginando a la parte restante. La globalización, *a priori*, no es ni buena, ni mala. Será lo que las personas hagan con ella. Ningún sistema es un fin en sí mismo, y es necesario insistir en el hecho que la globalización, como cualquier otro sistema, debe estar al servicio de la persona humana; debe servir a la solidaridad y al bien común (Juan Pablo II).³

¹ Cfr. M. Khor, *Globalisation and the South: Some Critical Issues*, in UNCTAD *Discussion Papers*, n° 147, Aprile 2000.

² Cfr. UNDP, *Human Development Report, 1999*, New York, NY, Oxford University Press, 1999.

³ Cfr. *Discurso en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales*, 27 de abril de 2001.

Para la sociología, la palabra globalización se refiere a ese proceso mediante el cual informaciones, mercaderías e imágenes, aún habiendo sido producidos en una determinada Nación o región del mundo, entran en un flujo mundial, favorecidos, por ejemplo, por el crecimiento de las compañías transnacionales, de la televisión satelital y, más recientemente de Internet. Ejemplos típicos de productos globales son: MTV (Music Television), Coca-Cola, McDonald, las zapatillas Nike y las películas de Disney.⁴ Muchos observadores consideran que el efecto general de la globalización es la reducción o 'achataamiento' de las diversidades culturales entre las naciones, mientras cada uno de los individuos que viven en el seno de estas naciones quedan recluidos en una única cultura global 'homogeneizada'. Al considerar el flujo predominante de mercaderías e informaciones que de las naciones industrializadas de occidente, u occidentalizadas, se dirige hacia los países en vías de desarrollo, algunos observadores han sugerido que la globalización ha sido sostenida por un rígido imperialismo cultural que tienen pocas consideraciones para con los modos de vida tradicionales y culturales, que son abandonados por la población en el esfuerzo por obtener bienes occidentales y asumir la sensibilidad de las sociedades consumistas occidentales. Sobre la base de este análisis el mercado occidental impone su modo de pensar y de actuar, e impone su escala de valores sobre las conductas. Otros sociólogos tienen con todo una opinión más optimista, sugiriendo que la globalización, por el contrario, resalta la diversidad cultural de naciones diferentes, desde el momento que los contenidos culturales y las formas de significado asociadas a los productos occidentales son formulados sobre la base del saber y a las sensibilidades locales. Si bien el fenómeno de la homogeneización cultural se está produciendo, la cultura tiene los medios para afirmarse en condiciones diversas, produciendo paradójicamente tanto homogeneización como 'eterogeneización'.⁵ Tomando en consideración la cuestión de la promoción humana en

⁴ El filósofo M. Bunge reconoce que la globalización de la cultura es un hecho evidente, aunque unilateral y parcial, porque se trata, en efecto, de una invasión a escala mundial de los productos norteamericanos, pero de los productos peores, no de los buenos; se 'globalizan' los aspectos superficiales del estilo de vida norteamericano y también los elementos patógenos, como las enfermedades de los animales y de las personas. El resultado, criticado por Bunge, es que "la basura cultural que exportan los Estados Unidos está desplazando la buena producción nacional". (*Globalización: ¿Realidad o Fantasía?*, en ABC, Madrid, 21-3-96).

⁵ M.S. Archer, *The Impact of Globalisation on Cultural Identities*, in *Globalization Ethical and Institutional Concerns*, Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, Ciudad del Vaticano 2001, p. 216 s.

Asia, el Santo Padre “ha reconocido la importancia del proceso de globalización”. Aún teniendo en cuenta sus múltiples efectos positivos, el pontífice “puso en evidencia que la globalización ha funcionado también en detrimento de los pobres, tendiendo a marginar a los países pobres de las relaciones económicas y de las políticas internacionales”. Quizá lo más significativo es que el Santo Padre agregó además que “existe el aspecto de una globalización *cultural*, que devino posible gracias a los modernos medios de comunicación y que está involucrando rápidamente a las sociedades asiáticas en una cultura consumíctica global, secularizada y materialista. De lo cual resulta la erosión de la familia tradicional y de los valores sociales que hasta ahora han sostenido al pueblo y a la sociedad. Todo lo cual pone en evidencia que *los aspectos éticos y morales de la globalización* deben ser directamente afrontados por los jefes de las Naciones y por las organizaciones involucradas en la promoción humana”.⁶

En su faz económica, la globalización denota un complejo proceso, en rápida evolución, por medio del cual las que son consideradas las ventajas del capitalismo Occidental son compartidas por un cada vez más vasto grupo de países en vías de desarrollo. Desde el colapso del sistema colectivista en Europa central y oriental, con sus sucesivas e importantes consecuencias en el Tercer Mundo, el mundo ha entrado en una nueva fase en la cual la economía de mercado parece haber conquistado virtualmente el globo entero. Los orígenes políticos de este proceso pueden ser localizados en el fin de la Guerra Fría y en la difusión de sistemas políticos más democráticos en América Latina, Europa Oriental, Sudáfrica, Extremo Oriente y partes del mundo precedentemente no tocadas por la economía del libre mercado. La globalización por lo tanto se diferencia cualitativamente de la precedente internacionalización de la economía capitalista. En efecto, a la pronosticada libertad de mercado del precedente capitalismo, es decir, el libre intercambio de mercaderías de un País a Otro (que no fue nunca del todo realizado a causa de los diferentes proteccionismos y del problema conexo de los subsidios) la globalización agrega hoy la libre circulación de los factores productivos, particularmente de los capitales y el trabajo. Lo cual ha producido un salto cualitativo, un giro en la economía posindustrial: “A partir de la caída del sistema colectivista en Europa central y oriental, con sus importantes consecuencias en el Tercer Mundo – dice Juan Pablo II –, la humanidad ingresó en una nueva fase en la cual la eco-

⁶ *Ecclesia in Asia*, Exhortación Apostólica Post-Sinodal, Ciudad del Vaticano, nov. 1999, n. 39.

nomía de mercado parece haber conquistado virtualmente el mundo entero. Esto ha traído aparejado no sólo una creciente interdependencia de las economías y de los sistemas sociales, sino también la difusión de nuevas ideas filosóficas y éticas basadas en las nuevas condiciones de trabajo y de vida introducidas en casi todas las partes del mundo”.⁷ El así llamado ‘Nuevo Orden Mundial’ ha traído consigo un credo: barreras comerciales más bajas, el fin del control de divisas, una mayor libertad de movimiento del capital de riesgo, de las mercaderías y de las personas, y la sustitución del capital del sector público con el capital del sector privado. Como resultado de lo cual se produjeron enormes movimientos de capitales de las más ricas democracias industriales hacia los países en vías de desarrollo, con flujos de capital privado que alcanzaron algo así como 250.000 millones de dólares, sólo en 1996. Los beneficios en términos de nuevos mercados en rápido crecimiento fueron enormes en cuanto a los servicios financieros, y en particular para las instituciones financieras mundiales como los bancos de inversión norteamericanos J.P. Morgan y Merrill Lynch. Pero hubo también beneficios colaterales para los países en vías de desarrollo que tuvieron un rápido crecimiento, particularmente en Extremo Oriente y en América Latina, y más recientemente en Europa Oriental. Con todo, la globalización ha traído consigo efectos colaterales negativos, entre los cuales, un cierto grado de corrupción, un aumento de la disparidad entre quienes tienen y quienes no tienen en algunos países en vías de desarrollo, y un más alto grado de inestabilidad financiera. A fines de 1994, una crisis financiera en México amenazó con expandirse a otras economías de mercado emergentes, obligando a la administración norteamericana de Clinton a organizar la más grande operación de salvataje en la historia de

⁷ *Discurso en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales*, 27 de abril de 2001. Algunos estudiosos llegan a relacionar el nacimiento de la globalización con las decisiones políticas tomadas en 1975 en Rambouillet, cerca de París durante la primera cumbre de los seis Países más desarrollados (G6). En esa ocasión, en efecto, los mismos decidieron, tanto dar vía libre a las privatizaciones (permitir la cesión a los privados de empresas, bienes y actividades de propiedad del Estado, o administradas por entes estatales), como romper los vínculos entre economía y política que hasta entonces mantenía a las empresas ligadas al propio territorio y a la propia nación. De manera que cualquier empresario hoy puede exportar capitales y empresas fuera de las fronteras nacionales, rindiendo cuenta de su decisión sólo ante los accionistas, los cuales pueden residir en cualquier parte del mundo. De aquí nace la necesidad de rever incluso los instrumentos clásicos sobre los cuales se fundaba la política económica tradicional y que ya no bastan, como las maniobras fiscales y la variación de las tasas de descuento y de intercambio (cfr. S. Zamagni, *Globalizzare l'economia*, Firenze 1995, 19 ss).

las finanzas. Hoy, Argentina, atraviesa una crisis análoga y su solución requerirá probablemente una intervención internacional análoga.

La consecuencia más grave, con todo, para los seres humanos de carne y hueso, es decir para las personas reales, es sin duda, la desocupación que con la globalización tiende a aumentar. Por una parte, en efecto, gracias a la introducción de las nuevas tecnologías (sobre todo de la informática), hoy es posible producir la misma cantidad de bienes o incluso aumentarla, disminuyendo notablemente la fuerza de trabajo empleada; y por otra, la existencia de un mercado sin fronteras, aún hoy carente de reglas y de controles eficaces, empuja a los capitales fuera de las fronteras nacionales en busca de inversiones más rentables en cualquier rincón del mundo, donde más abunde la oferta de mano de obra barata, según el precepto de procurar la mayor ganancia. Si a esto le agregamos el hecho que la globalización hoy hace mucho más rentable invertir los capitales en el mercado financiero antes que en la producción de bienes y servicios, se entiende por qué enteras franjas de trabajadores (incluso de los sectores medios) son eliminadas del proceso productivo. La globalización, en síntesis, produce una nueva riqueza, pero a un precio humano y social altísimo. De aquí la necesidad de una discusión y de una reflexión sobre sus consecuencias ético-sociales.

Hacia un nuevo contrato global

Pocos años atrás, numerosos intelectuales de relieve se reunieron en Budapest para discutir los desafíos que la humanidad debe afrontar en la actualidad. En la apertura de las sesiones, el ex Director General de la UNESCO, Federico Mayor, llamó la atención sobre cuatro cuestiones fundamentales: la paz, la pobreza, el desarrollo sostenible y lo que llamó el 'síndrome del bote borracho'. Afrontar tales cuestiones requerirá cuatro nuevos compromisos o nuevos 'contratos', que operen en el ámbito social, ambiental, cultural-educacional y ético. La Pontificia Academia de las Ciencias Sociales llegó a una conclusión análoga en el transcurso de su sesión plenaria de abril de 2001 organizada por el Presidente Malinvaud y el Profesor L. Sabourin. Las observaciones que siguen parten, para luego desarrollarlos, de los puntos salientes puestos en evidencia por los oradores en el transcurso de aquella reunión que hoy puede leerse en el tomo de las Actas.⁸

⁸ AA. VV., *Globalization, Ethical and Institutional Concerns*, Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, Ciudad del Vaticano 2001, pp. 408.

Los beneficios potenciales de la globalización para los países en vías de desarrollo

El proceso de globalización abre nuevas y alentadoras oportunidades para los países en vías de desarrollo. En primer lugar se prevé que el creciente intercambio de mercaderías, servicios y recursos financieros entre países desarrollados y en vías de desarrollo lleve a una *más eficiente distribución de los recursos mundiales*, como así también a más altas tasas de crecimiento económico en todos los países. La expansión de las exportaciones por parte de los países en vías de desarrollo, constituye una potente nueva fuente de demanda real y de *creación de puestos de trabajo*. Al mismo tiempo, también el Fondo Internacional para el Desarrollo (FDI) goza de potenciales efectos positivos, como la expansión de las transferencias de tecnología, la creciente eficiencia productiva gracias a la creación de un ambiente más competitivo, y el creciente intercambio con el exterior a través de ayudas que apuntan a cubrir el déficit de la balanza de pagos.⁹

En segundo lugar, también la nueva estrategia comercial de las sociedades transnacionales puede revelarse una ventaja para algunos países en vías de desarrollo.¹⁰ La organización de la producción en escenarios geográficamente distantes da lugar a la *trasferencia de algunas industrias* a los países en vías de desarrollo y acrecienta sus posibilidades de exportar productos industriales al mundo desarrollado, por primera vez en su historia.

Por otra parte las innovaciones tecnológicas en las comunicaciones y los transportes permiten llevar *conocimientos* cruciales a los países en vías de desarrollo, de manera más rápida y económica de cuanto jamás haya sido posible antes. La tecnología de la información puede también dar más voz a las organizaciones no gubernamentales y a otros grupos sociales, como así también a organizaciones sin fines de lucro (voluntariado), y de esta manera otorgar más poder a los pobres. Las nuevas tecnologías hacen mucho más ardua la censura oficial, y mejoran la productividad y las oportunidades laborales para la mano de obra no especializada.¹¹

⁹ Cfr. South Centre (1997), *Foreign Direct Investment, Development and the New Global Economic Order*, Ginevra 1997.

¹⁰ Cfr. P. Evans, *Transnational Corporations and Third World States: From the Old Internationalization to the New*, in *Transnational Corporations and the Global Economy*; R. Kozul-Wright et al., McMillan Press, New York 1998.

¹¹ Cfr. UNDP, *Human Development Report, 1999*, New York, NY, Oxford University Press, 1999.

Finalmente, ¿cómo no darse cuenta que la globalización constituye una ocasión excepcional para hacer tomar conciencia al mundo entero de la unidad del género humano y para realizar su interdependencia planetaria? (Juan Pablo II).¹² Basta pensar las extraordinarias perspectivas que Internet ofrece, ya sea para intercambiar información, ya sea para ejercer formas eficaces de presión en defensa de los derechos humanos. Podría afirmarse que en general, nunca como hoy en el extenso recorrido de la historia humana, tenemos tantas potencialidades intelectuales, científicas y económicas para luchar contra los males que desde siempre atormentan al género humano: el hambre, la guerra, la ignorancia y la opresión.¹³ No se trata de tener menos, sino más globalización, o mejor la que Juan Pablo II llama la globalización de la solidaridad, porque esto es lo que falta para luchar con más eficacia contra el hambre, el subdesarrollo y la ignorancia.

A pesar de ello, hasta ahora muchos de estos potenciales beneficios no han sido realizados. Si bien algunos países y algunos segmentos de la población mundial han podido mejorar su tenor de vida, la mayor parte del mundo en vías de desarrollo no ha conocido un significativo crecimiento en su propio grado de desarrollo humano. Y también estos efectos negativos de la globalización y las respuestas políticas necesarias para erradicar la pobreza fueron cuestiones estudiadas durante la mencionada reunión de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.

La pobreza en el mundo en la actual fase de globalización

La pobreza absoluta es la condición de sobrevivencia por debajo de la renta que garantiza lo estrictamente necesario en lo concerniente a la alimentación, la vestimenta y la vivienda. Los economistas del Banco Mundial, que presuponen una población con una distribución 'normal' por edad y sexo, definen el umbral de pobreza absoluta como la renta (1 dólar diario sobre la base de los precios internacionales de 1985) necesaria para obtener una alimentación básica, es decir, 2.250 calorías por persona y por día. Utilizando el umbral determinado por el Banco Mundial, el 30%, es decir 1.400 millones de personas en los países en vías de desarrollo, y el 25% en el mundo, era pobre en 1996, porcentaje que sólo representa una modesta disminución porcentual con respecto a la década precedente. La pobreza ha sido reducida drásticamente en la segunda mitad del siglo

¹² Cfr. *Discurso en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales*, 27 de abril de 2001.

¹³ Cfr. M. Vargas Llosa, *Las culturas y la globalización*, en *El País*, 16-4-2000.

Veinte. Esta reducción fue particularmente evidente en muchos países que estaban en vías de desarrollo. Por ejemplo en los últimos treinta años, el analfabetismo adulto disminuyó aproximadamente a la mitad, y la mortalidad infantil disminuyó casi un 60%.¹⁴ Desde 1965, la mortalidad infantil disminuyó a la mitad, mientras la expectativa de vida aumentó por lo menos diez años. Estas tendencias se reflejan en los cambios porcentuales relativos a la incidencia de las enfermedades entre 1970 y 1990.

La reducción de la pobreza fue acompañada también por una caída de *la pobreza de renta*. En el mundo en vías de desarrollo, frente a un rápido crecimiento de la población, el porcentaje de personas que viven con menos de un dólar por día bajó del 34% al 32% entre 1987 y 1993, con una notable evolución positiva en algunos países asiáticos.¹⁵

A pesar del éxito obtenido en término de promedios globales, el progreso ha sido distribuido de manera no uniforme entre todas las regiones del mundo, en el período entre 1970 y 1990. Sobre la base del Informe sobre Desarrollo Humano de 1997, en el transcurso de las tres décadas precedentes, África Subsahariana, China, América Latina, el Caribe, Europa Oriental y los países pertenecientes a la CIS (Comunidad del los Estados Independientes) han sufrido frenos significativos en cuanto a la reducción de la pobreza de renta. La situación por lo tanto sigue siendo muy angustiante (todos los ejemplos siguientes han sido extraídos de UNDP, 1997 y 2000).

Si bien el número de personas que viven con menos de un dólar por día ha disminuido en términos de porcentaje de población total entre 1987 y 1993, la cifra absoluta aumentó en 100 millones (pasó de 1200 a 1300 millones). En relación con el umbral de pobreza de renta, que quizá sea en el mundo actual el más significativo, la mitad de la población mundial sobrevive con menos de 2 dólares por día.

En 1997, más de 800 millones de personas no tenían alimento suficiente, más de 500 eran desnutridos crónicos y 1000 millones vivían sin una vivienda adecuada o en condiciones habitacionales inadecuadas.

En 1998, casi el 15% de la población que vivía en los países en vías de desarrollo no tenía expectativas de vida superiores a los 40 años, el 27,6% de los adultos (con más de 15 años) era analfabeta, el 56% no vivía en condiciones higiénicas adecuadas y el 31% de los niños menores a cinco años estaba por debajo de su peso normal.

¹⁴ Cfr. UNDP, *Human Development Report*, New York, NY, United Nations Development Program Edition, New York 1997.

¹⁵ *Loc. cit.*

En 1999, 800 millones de personas no tenían acceso a los servicios sanitarios y 1.200 no tenían acceso a un agua segura. Aún había 40 millones de refugiados y prófugos, y el 25% de la población no vivía bajo regímenes democráticos o pluralistas. Como ha recientemente insistido en Roma el representante de la FAO, Diouf, “el compromiso de 1996 a disminuir el número de personas mal nutridas antes del 2015 ha fallado. Se necesitaría quitar el hambre a 22 millones de personas por año en lugar de los escasos 6 millones actuales”. Hoy en el mundo “815 millones de personas sufren hambre: una persona cada cuatro minutos se muere por falta de alimentos, la mayor parte niños”. Según la FAO serían necesarios 24 billones de dólares cada año para resolver el problema del hambre en el mundo antes del 2015.¹⁶

Junto a la pobreza de renta, empeoró mucho *la desigualdad en la distribución de la renta*, y el mundo hoy día es considerablemente más inequitativo de lo que era treinta años antes. Por una parte, la desigualdad global entre ciudadanos de países diferentes aumentó notablemente: en 1960 la distancia en la renta entre el 20% de la población mundial que vivía en los países más ricos y el 20% que vivía en los más pobres era de 30 a 1; en 1990 fue de 60 a 1, y de 74 a 1 en 1997 (UNDP, 1999). Por otra parte, entre 1989 y 1996 el número de personas con riquezas superiores a los 1000 millones aumentó de 157 a 447, y en el último año las 10 personas más ricas del mundo poseían una riqueza neta equivalente a 133 mil millones de dólares, más de 1,5 veces el producto interno bruto de todos los países menos desarrollados (UNDP, 1996).

Si bien muchos sostienen que la desigualdad se redujo en el período entre los años setenta y noventa, una comparación entre los porcentajes más bajos y los más altos revela que aumentó también la desigualdad de renta en muchos países en vías de desarrollo.

Aunque carecemos de datos de muchos países, y los períodos examinados no son los mismos, las estadísticas muestran claramente que la desigualdad no se redujo sustancialmente en ninguna parte del mundo. Sólo en dos países (Bangladesh y Jamaica) el coeficiente Gini bajó más del 2% por año durante el período examinado, y en 27 casos sobre 47 la desigualdad aumentó. Este aumento fue particularmente notable en Uganda, Zambia (en el período 1991-5) y Polonia (en el período 1990-3), países éstos donde el coeficiente Gini creció en promedio más de 4% por años.

¹⁶ *La Repubblica*, Roma 10.06.2002.

Algunas características del actual proceso de globalización piloteado por las finanzas

Si bien es probable que un proceso de globalización adecuadamente regulado tenga un impacto positivo sobre los pobres, las características del actual proceso explican en parte algunas de las evoluciones negativas de la pobreza y de las desigualdades recién descritas. Hasta ahora la globalización ha sido un proceso piloteado por las finanzas internacionales con fines de lucro. Mientras recompensó generosamente a aquellos que poseen los necesarios recursos financieros y de capital humano, dañó a muchos otros en al menos cinco formas diferentes. Ante todo la globalización ha sido un proceso inequitativo que aumentó la desigualdad tecnológica, sociológica, y económica. En segundo lugar, ha incrementado la inseguridad humana en varias esferas. Tercero, la globalización ha impuesto un ajuste fiscal al Estado y en consecuencia ha limitado su autonomía tributaria. Cuarto, la globalización ha producido una creciente desigualdad educativa. Y por último, la globalización ha acentuado el proteccionismo agrícola y ha favorecido los subsidios en los países más ricos en perjuicio de los derechos de los países pobres y de renta media, como así también ha reforzado las barreras impuestas al libre movimiento de las personas.

La desigualdad tecnológica

La globalización o “el difuso y continuo acceso a todo lo que el mundo ofrece”, como ha sido definida por Ohan Guvenen (Turquía), Director del Instituto de Investigación de los Sistemas Económicos y Estratégicos Mundiales, ya no es una elección sino un dato de la realidad. La globalización está entre nosotros para quedarse, y sus efectos, como hizo notar el filósofo Jacques Derrida, “atañen a la velocidad y al campo de acción de los transportes y de las telecomunicaciones en la era de la electrónica, el desplazamiento de las personas, de las mercaderías, de las modalidades de producción y de los modelos socio-políticos, en un mercado donde la competencia fue en buena medida abandonada a sí misma”.

Los efectos más espectaculares son aquellos producidos en el campo tecnológico: por ejemplo, con una computadora hoy es posible realizar más de 5 mil millones de operaciones por segundo. Nadie discute Internet, verdadero símbolo de esta revolución tecnológica. Como afirmó el Prof. Llach: “Desde mi casa puedo buscar en los sitios web del Banco Mundial y de las Naciones Unidas para encontrar nuevos datos, leer el *New York*

Times y controlar los nueve millones de títulos existentes en la Biblioteca de la Yale University”.

Pero no todos tienen acceso a las nuevas tecnologías. Sólo el 2,4% de la población mundial accede actualmente a Internet, es decir, 1 persona sobre 40. Además, agrega el Prof. Diabré, Internet hasta ahora ha acentuado la distancia entre países ricos y países pobres. Incluso en la sociedad norteamericana, la computadora y el e-mail han ampliado la distancia entre personas instruidas (principalmente blancos y asiáticos) y los menos instruidos (esencialmente los negros americanos). En Asia sud-oriental una persona sobre 200 está conectada a Internet, mientras que en África solo una sobre 1000 es usuaria de Internet. Una razón de esto es que el costo de acceso a la red es 10 veces mayor para un africano que para un norteamericano.

A fines de los años noventa, el 20% de la población mundial que vivía en los países ricos poseía el 74% de las líneas telefónicas mundiales, mientras el residual 20% de la población mundial sólo poseía el 1,5%.

Fuerzas paradójales: la desigualdad económica

La misma discrepancia puede percibirse en el frente económico. Cada vez más personas son introducidas en el sistema productivo, que es global y ya no local, pero no todas se benefician de la misma manera. “La globalización es vista de manera muy diferente si se la enfoca, no desde las capitales de Occidente, sino desde las ciudades y los países del sur, donde vive la mayor parte de la humanidad”, ha observado el Prof. Diabré, que es también Administrador Asociado al UNDP (el Programa de desarrollo de las Naciones Unidas). Los efectos de la globalización sobre los países pobres y sobre los mismos pobres van más allá de la simple reducción de sus oportunidades de acceso al mercado. El citado *Informe sobre Desarrollo Humano* de 1999 sostenía que la globalización ha acrecentado el nivel de inseguridad humana en diversos ámbitos:

(1) *Precariedad del puesto de trabajo y de la renta*. La liberalización de las cuentas corrientes y de las cuentas de capital, además de la desregulación del mercado laboral, han llevado, en muchos países, a reestructuraciones societarias, a gravosas pérdidas de puestos de trabajo y al deterioro de las condiciones laborales. Además, el constante desarrollo de nuevas tecnologías ha vuelto obsoletas las habilidades laborales de muchas personas. En América Latina, por ejemplo, el porcentaje de trabajadores sin contrato o con contratos menos seguros, en 1996 alcanzó al 30% en Chile, al 36% en

Argentina, al 39% en Colombia, y al 41% en Perú. De igual manera, en los años noventa la ocupación en negro creció del 52% al 58%, y el 85% de los nuevos trabajos creados en el subcontinente son en negro (UNDP, 1999).

En línea de máxima, la globalización no ha abolido el trabajo sino que lo ha modificado, transformándolo en otra significativa fuente de desigualdad. Este es el parecer de Jacques Derrida: 'una parte del mundo está sin trabajo y quisiera trabajar o trabajar más, mientras la otra parte trabaja demasiado y quisiera trabajar menos, o por lo menos acabar con el trabajo mal pago.'

(2) *Crisis y volatilidad financiera*. La eliminación de la mayor parte de las restricciones a los flujos financieros a corto plazo en la economía mundial ha aumentado enormemente tanto la probabilidad de crisis financiera, como los riesgos de un efecto dominó que puede difundirse de un país al resto del mundo. La última serie de crisis financieras que se inició en el sudeste asiático y sucesivamente se difundió a Brasil, Rusia y otros países en vías de desarrollo, ha demostrado la volatilidad de los flujos de capital a corto plazo y los efectos económicos y sociales potencialmente desestabilizantes de la liberalización financiera.

Las consecuencias de la crisis han evidenciado igualmente los altos costos humanos de las crisis financieras, especialmente para los pobres (UNDP, 1999). En efecto, las quiebras se han multiplicado, especialmente entre las pequeñas empresas. La pobreza y la desocupación se han multiplicado. La pobreza en Corea y en Taiwan aumentó. En Indonesia, 40 millones de personas más (el 20% de la población) pasaron a ser pobres. La desocupación aumentó en 0,3 millones en Malasia, en 0,5 en Tailandia, en 1 millón en Indonesia y en 1,5 millones en Corea. La reducción de los servicios públicos y el aumento del peligro social y de la fragmentación han empeorado las condiciones humanas de los grupos de baja renta.

(3) *Inseguridad personal*. En los últimos años, el crimen creció y devino global. Hay actualmente en el mundo 200 millones de personas que recurren a la droga; el tráfico ilegal de armas está en aumento; alrededor de medio millón de mujeres y muchachas originarias de los países en vías de desarrollo son llevadas a Europa occidental de manera ilegal o forzada, etc. Los sindicatos del crimen organizado, que están detrás de la mayor parte de estas operaciones, interfieren en la vida de millones de personas, tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo. Se han transformado, además, en una importante potencia económica, en el mundo de la economía, con ganancias de alrededor de un billón quinientos mil millones por año (UNDP, 1999). Obviamente, como hemos visto repetidamente en los meses recientes, las actividades criminales de este tipo fueron una de las principales fuentes de financiamiento del terrorismo.

(4) *Inseguridad sanitaria*. Difundiéndose de manera dramáticamente rápida, el SIDA afecta a cada vez mayor cantidad de pobres. En 1998, de los más de 33 millones de personas contagiadas con HIV, el 95% vivía en países en vías de desarrollo. Las consecuencias del HIV/SIDA para algunos países son terribles, por ejemplo, diez países africanos estiman una pérdida de 17 años en expectativa de vida de aquí al 2010 como consecuencia de la insidiosa presencia del virus (UNDP, 1999).

(5) *Inseguridad ambiental*. El crecimiento inducido por las exportaciones en los países en vías de desarrollo y los crecientes movimientos de mercaderías en el mundo han hecho aumentar la contaminación y han puesto a dura prueba a los recursos naturales. La degradación ambiental tiene un impacto terriblemente negativo sobre los pobres. En 1997 y 1998, los huracanes El Niño y La Niña, que muchos científicos consideran causados por el recalentamiento global, han matado 22.000 personas, han herido a 118 millones, han causado casi 5 millones de prófugos y han provocado costos a nivel mundial estimados en 33.000 millones de dólares.

(6) *Inseguridad política y social*. En las últimas décadas, las guerras civiles se han transformado en el tipo prevalente de conflicto. De las 61 luchas armadas a las cuales el mundo ha asistido entre 1989 y 1998, sólo tres fueron entre países (UNDP, 1999). Las guerras civiles afectan a los pobres pues sufren un elevado número de víctimas y provocan un enorme número de prófugos. En 1995, por ejemplo, hubo 46 millones de prófugos. De éstos, sólo 6 millones vivían en países económicamente desarrollados o en transición (UNDP, 1997).

Los actuales conflictos armados favorecen los intereses comerciales. Compañías privadas como la Executive Outcomes, la Sandline International, y la Military Professional Resources Incorporated, ofrecen servicios de entrenamiento militar a muchos países, particularmente en África (UNDP, 1999). Estos negocios, que son muy difíciles de reglamentar, se han beneficiado claramente con el proceso de globalización.

Globalización y ajuste fiscal

La globalización ha causado un ajuste fiscal sobre el presupuesto público tanto en los egresos como – sobre todo – en los ingresos. Por tal motivo para los gobiernos fue muy difícil destinar recursos suficientes a los servicios sociales y a los programas contra la pobreza.

La reducción de los ingresos estables durante los años ochenta fue particularmente grave en los países de baja renta, donde la recaudación fiscal, como porcentaje del PBI, bajó del 15,3% en la primera mitad de los años

ochenta, al 13,3% en la primera mitad de los noventa. Los ingresos fiscales bajaron también en los países de renta alta y media del 21% al 20,2% durante el mismo período.¹⁷ Cuatro diversos factores, estrechamente asociados a la globalización, explican esta evolución.¹⁸

La liberalización del comercio ha llevado a una caída de los ingresos a causa del comercio con el exterior. La tasación sobre los intercambios cayó un 40,8% de los ingresos fiscales totales en los países en vías de desarrollo, un 31,9% en los países con renta media-baja, y un 20,8% en los países con renta media-alta, en el período 1970-1975, con valores del 32,2%, el 20,3% y el 15,9% respectivamente, en la primera parte de los años noventa. Un aumento de las tasas indirectas ha aliviado sólo en parte la diferencia de renta como consecuencia de tal reducción, aún cuando esto ha llevado a muchos países a elaborar un sistema fiscal más complejo con alícuotas regresivas.

La globalización tiene efectos sobre la base imponible. El peso creciente de las sociedades transnacionales en la economía mundial ha vuelto obsoletos muchos sistemas tributarios. Adaptarlos a las nuevas condiciones derivantes de la globalización, con todo, no es sencillo porque la renta externa es muy difícil de localizar y las empresas pueden muchas veces evitar la tasación mediante sobre o subfacturaciones y otras técnicas de minimización de las cargas fiscales. En efecto, estudios empíricos han demostrado que las empresas registran sistemáticamente en promedio una más alta tasa de ganancias en los países con baja imposición fiscal si se los compara con los países de más altas imposiciones.

Las naciones entablan una competencia fiscal para atraer capital externo. Muchos países en vías de desarrollo han creado zonas de libre intercambio, donde hoy se produce gran parte de las manufacturas de esos países, una producción que sin embargo sólo contribuye de manera marginal a la recaudación fiscal.

La globalización se ha visto acompañada por una expansión de la economía sumergida o en negro. Se estima que la economía sumergida en la India ronda el 20% del PBI, cifra equivalente a la de las economías de Chile, Colombia, Nigeria y Kenya (UNDP, 1999). Al mismo tiempo, un estudio de 1988 sobre Indonesia ha estimado una evasión fiscal del 84-94%

¹⁷ Cfr. J. Mohan Rao, *Globalisation and the Fiscal Autonomy of the State*, in *Human Development Report 1999 Background Papers*, vol. 1, United Nations Development Program Edition, New York 1999.

¹⁸ I. Grunberg, *Double Jeopardy: Globalisation, Liberalisation and the Fiscal Squeeze*, in *World Development*, 26, 1998, pp. 591-605.

del impuesto sobre la renta y del 76-93% del impuesto sobre la renta de las personas jurídicas.

Esta disminución de los ingresos coincidió con crecientes tensiones a fin de mantener equilibrados los balances. El crecimiento de la desocupación debida a cambios estructurales, la necesidad de una fuerza de trabajo más especializada, la competencia por obtener capitales externos mediante incentivos a la inversión, la necesidad de sostener las empresas nacionales por medio de subvenciones o transferencia de fondos, y el costo relativo al agotamiento de los flujos de capital, son todos motivos que han hecho crecer dramáticamente los pedidos de intervención estatal.

La consecuencia de esta evolución es que “la base fiscal de la acción constructiva del estado destinada a promover el desarrollo y a resolver el conflicto relativo a su función distributiva encuentra hoy limitaciones que nunca encontró anteriormente”.¹⁹ Crear un sistema tributario más amplio y eficiente y distribuir más eficazmente los recursos públicos, éstas son las tareas más urgentes, si es que los países quieren superar la disminución de los ingresos y administrar la globalización en favor de los pobres.

Como la globalización ha cambiado el campo de juego (el problema de la educación)

El rápido desplazamiento del comercio y del capital global que se ha registrado en esta década, y el rápido desarrollo de las tecnologías ligadas a los medios de comunicación, no fueron previstos en el momento de proclamar los objetivos de Jomtien (Tailandia) en 1990, que luego fueron reafirmados en la Conferencia Mundial de Budapest (1998). Y sin embargo el fenómeno de la globalización ha causado transformaciones que han tenido graves consecuencias para la educación, como por ejemplo la reducción de los recursos disponibles y la drástica modificación de los objetivos a largo plazo que se habían establecido. Como hemos dicho, los rápidos desplazamientos del capital mundial han dado origen a un nuevo orden global. Las finanzas internacionales han demostrado actuar de manera independiente con respecto a las disposiciones de las leyes nacionales, y de mantener escasas relaciones con la productividad industrial y con la riqueza real. El empleo de instrumentos financieros basados en la especulación a corto plazo y de alto riesgo puede tener consecuencias desastrosas para las comunidades locales, como hemos visto recientemente en las sucesivas

¹⁹ J. Mohan Rao, cit., p. 357.

crisis en Asia, Méjico y Argentina. En general, el sistema internacional favorece las inversiones a corto plazo y penaliza el capital de largo plazo. La educación, por el contrario, constituye un proceso de socialización fundamental y requiere una perspectiva de largo plazo y un entorno estable de modo de permitir a los gobiernos una eficaz asignación de los recursos. De modo que la educación se encontró con un clima de incertidumbre y de tendencia cortoplacista, caracterizado por la desagradable sensación de que “cualquiera que sea lo que está por llegar, aún no llegó y lo que aún está aquí podría no durar”.

Las multinacionales están aumentando continuamente sus bases de poder a través de fusiones y adquisiciones. Las actividades de los conglomerados industriales extranjeros en un país cualquiera jaquea la capacidad competitiva de los productores locales. Es lo que el economista canadiense Kimon Valaskakis llama “sociedad donde el que gana toma todo”, que “exacerba la desigualdad y premia a los empresarios que disponen de grandes recursos económicos, y deja muy poco a los perdedores”. Todo esto fragmenta aún más los recursos. Al mismo tiempo, estamos asistiendo a un desplazamiento de inversiones de una mano de obra menos calificada, a una altamente calificada, evidenciando la necesidad de una educación de buena calidad y de financiaciones adecuadas. La volatilidad de los mercados requiere que las poblaciones se adapten rápidamente. Estos efectos se encuentran agravados por una migración sin precedentes, que se explica no sólo con la ya mencionada volatilidad económica, sino también por los conflictos sociales y militares, las evacuaciones forzadas y el daño ambiental. En las zonas más ricas del mundo, la flexibilidad económica de una mano de obra especializada que está dispuesta a desplazarse con un muy breve preaviso, ejerce una influencia importante sobre los estilos de vida de la familia y sobre la (in)estabilidad de la familia misma, todo lo cual repercute sobre la educación en todos los niveles.

Aprender haciendo

Globalización y democracia no necesariamente van de la mano (los administradores de las multinacionales toman decisiones cotidianamente, pero no son responsables de las personas cuyas vidas se verán afectadas por tales decisiones). Para comprender a los unos y proteger a los otros, la educación debe ir más allá de los programas tradicionales, proporcionando habilidades empresariales avanzadas, conocimientos tecnológicos, idiomas extranjeros, flexibilidad y disposición al diálogo intercultural. Es

necesario enseñar habilidades políticas a partir de la primera juventud a fin de adecuar a los jóvenes a este contexto 'globalizado'. Estas habilidades no se adquieren de manera automática. Los niños deben ser expuestos – instruyéndolos en la terminología –, a prácticas democráticas. Esto ha sido hecho en algunos casos, por ejemplo en el Barefoot College en Tilonia, India, donde un grupo selecto de jóvenes de ambos sexos entre los 10 y los 14 años controlan que su escuela sea conducida correctamente pero no es una práctica difundida ni mucho menos fácil.

Las voces críticas que se elevan a favor de los pobres, de los vulnerables, de los desheredados y de los marginados en los foros internacionales deben aferrar la complejidad de la globalización si quieren ser escuchados, sobre todo porque los problemas globales aún tienden a ser analizados desde el punto de vista norteamericano o eurocéntrico. Esta "arrogancia del poder" como el senador norteamericano Fulbright la ha definido ya en 1966, se ve agravada por una arrogancia de la tecnología, de la riqueza y de esa cultura. Con todo, las nuevas ideas y el esfuerzo cultural podrán aumentar la capacidad global de análisis y de resolución de los problemas. La educación global es, en este contexto, una necesidad para la seguridad y la sobrevivencia del hombre. Allí donde los gobiernos de los estados nacionales están debilitados, se requiere un esfuerzo colectivo que involucre a toda la población y sus líderes políticos. Producir y compartir los conocimientos referidos a la globalización 'para todos' podría ayudar a hacer más democráticos los flujos de conocimiento. Una idea de aprendizaje colaborativo referido a la globalización quizá no logre resolver las grandes contradicciones del poder que caracterizan al mundo actual, pero puede ayudar a volver más uniforme el campo de juego. Es necesario que la educación se adapte a este panorama radicalmente modificado, puesto que ella es a un mismo tiempo vehículo del cambio sobre el cual todos posan sus esperanzas, y víctima de procesos mentales y estructuras organizativas obsoletas que requieren una urgente reforma. Esto incluye las extensas funciones que las escuelas deberán asumir en cuanto principales instituciones sociales que se contraponen a la vida familiar disgregada y que proporciona a los jóvenes estrategias para afrontar la marginación en ámbitos sociales y culturales que están cambiando rápidamente. El esfuerzo político necesario para cambiar la dirección del sistema aún no ha sido realizado. No podemos demorarnos más, porque la democracia misma podría estar en juego, un juego de alto riesgo que por el momento favorece a quienes lo comprenden y lo controlan.

La crisis económica: la amenaza a la educación

La Declaración de Jomtien luego reafirmada por la Conferencia Mundial de Budapest ha aclarado que para obtener una educación para todos, los gobiernos deberán destinar una porción más grande de la 'torta económica' (al menos el 3% del PBI) para alcanzar tal objetivo, pero la medida de la 'torta' depende del estado de salud de la economía. Y cuando la recesión golpea, el progreso puede demorarse años.

La crisis financiera que afectó a Asia oriental en 1997-1999 ilustra acabadamente este punto. El Banco Mundial ha informado que uno de los derrumbes más graves se ha producido en Indonesia, donde el PBI cayó casi el 14% en 1998 y la inflación creció enormemente. Cayó también el gasto estatal en educación: un 12% en el año escolar 1997-8 y un enorme 30% en 1998-99. Las tasas de inscripción cayeron y los abandonos aumentaron, aún cuando sólo un 1-2% según el Banco (una cifra constatada por algunas ONG como Oxfam). Algunos gobiernos de la región consiguieron pensar a largo plazo, manteniendo sus compromisos educativos. Tailandia mantuvo el gasto estatal estable, mientras Malasia consiguió aumentarlo. Incluso los 'mecanismos para enfrentar la situación' fueron importados: las familias de Corea del Sur tendencialmente han gastado más para educación, en parte para compensar los cortes a los gastos realizados por el gobierno.

Pero aún en los casos en que los gobiernos consiguen mantener estable el gasto en educación en relación con el PBI, esto puede implicar en la práctica un deterioro en el nivel educativo. En el transcurso de la última década, Africa Subsahariana, a causa del lento crecimiento económico, aparejado con un rápido crecimiento de la población, ha visto descender el gasto educativo *per cápita* en términos reales en un 20%, afirma Kevin Watkins dell'Oxfam, aún cuando la 'parte de la torta' reservada a la educación permaneció en línea de máxima estable.²⁰

La crisis de la deuda: la primera afectada es la educación

Los pagos de la deuda son otra carga para las naciones en dificultad. Acumular atrasos en el pago de la deuda pública tiene un inmediato efecto negativo sobre la capacidad del país de obtener créditos y de pagar los bienes de importación. Sólo los pagos anuales por el servicio de la deuda

²⁰ OXFAM, *Education Now*, An extensive 1999 report by Kevin Watkins, Oxford 2001.

pública de los 41 Países Pobres Fuertemente Endeudados (HIPFC) andan en los 15.700 millones de dólares (según datos de otra ONG, la Jubilee 2000). El servicio de la deuda de todos los países en vías de desarrollo es varias veces esta cifra, y llega a cientos de miles de millones de dólares. Se debe recordar además que la asistencia a los países extranjeros, por parte de los países ricos a los pobres está cayendo. Con todo, una estimación aproximada del costo para proporcionar una educación básica al nivel de primaria para los 120 millones de niños del mundo que nunca concurren a la escuela es de sólo 8 mil millones de dólares por año.

A esto hay que agregar que la permanencia en la escuela ha disminuido. En Tailandia, por ejemplo, se estima que 100.000 niños no frecuentan ni la escuela primaria ni la secundaria a causa de la crisis de la deuda. En Argentina, que era uno de los países con nivel de instrucción más alto, ahora está sucediendo algo parecido.

El costo real de los gastos militares sacrifica la educación

Los países que proporcionan ayuda son críticos con respecto a las políticas que favorecen los gastos militares en desmedro de la prestación de servicios fundamentales, pero muchos están más que contentos de alentar los pedidos que favorecen sus exportaciones militares. Entre éstos, los países industrializados han cubierto el 97% de las exportaciones de las principales armas convencionales en 1997, y los países en vías de desarrollo fueron los destinatarios de poco menos de 3/4 partes de estas exportaciones. Esto quiere decir que la inversión en educación básica es sacrificada, causando una pérdida de crecimiento y exasperando las desigualdades. Así, los gastos militares de Pakistán son un 25% más altas que los gastos de salud y educación juntos; el adicional de 1.300 millones de dólares que la India ha asignado para la defensa, en 1998 podría haber sido empleado para construir un millón de escuelas y pagar 600.000 docentes más; Sudán gasta 4 veces más para el presupuesto militar que para el educativo; Chad gasta el 30% más en gastos militares de lo que gasta en educación; Malí, Nigeria, Zambia, Burkina Faso y Vietnam, cada uno de ellos gasta aproximadamente el mismo porcentaje del PBI para gastos militares y para educación básica.²¹

²¹ Cfr. *Loc. cit.*

Otros puntos débiles de la globalización

Durante la asamblea general de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, el Prof. Llach ha expuesto algunos de los cuestionamientos y de las críticas más frecuentes que con justicia suelen plantearse con respecto a la globalización, y las violentas reacciones que provoca. Estas protestas tienen diferentes características según tengan lugar en países desarrollados o en vías de desarrollo, pero en ambos casos éstas están asociadas a un complejo conjunto de problemas. Brevemente voy a analizar aquí algunos, particularmente los que afectan ulteriormente la evolución económica y social de los países en vías de desarrollo. Naturalmente, en línea general, los hechos negativos que tales protestas generan, muchas veces son consecuencia de una globalización insuficiente, antes que de su exceso.

En coincidencia con el proceso de globalización, la participación en el comercio mundial de las Naciones de baja renta quedó estancada, y la de las Naciones pobres disminuyó considerablemente. Obviamente esto ha dañado el nivel de vida de los más pobres del mundo. Una de las principales razones de tal fracaso, es que los bienes, ligados a la agricultura y a la ganadería, que estas naciones producen con ventajas comparables a la de los países ricos, sufren elevadas tasas de proteccionismo por parte de las Naciones desarrolladas. Así los bienes producidos por las personas más pobres del mundo (con una renta inferior a 2 dólares e incluso a 1 dólar por día) tienen tarifas proteccionistas dos veces más altas de la de los bienes producidos en países no pobres.

(1) *Proteccionismo y subsidios a la agricultura.* A causa de la política proteccionista y de los subsidios a la agricultura, que en los países de la OECD (Organización para el desarrollo y la cooperación económica) llegan a la increíble cifra de 450.000 millones de dólares por año, es decir más de 1000 millones por día, millones de campesinos y productores de alimentos en los países en vías de desarrollo no pueden tener acceso a los mercados de los países desarrollados. Los agricultores de los países desarrollados tienen precios entre 40% y 60% más altos a los de los países en vías de desarrollo. Tal cifra es seis veces más elevada de aquella erogada para las ayudas al desarrollo (AOD). Mientras el proteccionismo y los subsidios a la agricultura crecieron constantemente hasta llegar al 1,3% del PBI de los países de la OECD, la participación de la AOD en cambio ha disminuido constantemente hasta llegar a sólo el 0,2% del PBI de los países pobres. Esto es totalmente injusto en el ámbito del comercio internacional. A un gran número de países en vías de desarrollo no le está permitido par-

ticipar en juegos donde podrían resultar vencedores. Aún cuando no podemos decir que se trata de un ejemplo de corrupción, se hace evidente que fue posible mantener esta política, a partir de la posguerra, a causa de intensas, a veces ocultas, y duraderas presiones ejercidas por los lobbys. De esta manera, el proteccionismo y los subsidios a la agricultura de las Naciones desarrolladas resultan particularmente nocivos para los pobres. La aparición de la enfermedad de la 'vaca loca' y la creciente toma de conciencia de problemas referidos al medio ambiente y a la salud, provocados por la agricultura manipulada, son los síntomas de que éstas política ha comenzado a evidenciar sus límites. Con todo no hay signos evidentes de que ésta esté por terminar en un futuro previsible.

Una liberalización del comercio implicaría un aumento en los ingresos mundiales de 1,5 trillones de dólares (1.500.000 millones) en el transcurso de los próximos diez años, y la mayor parte de tales réditos sería en beneficio de los países menos ricos.

Al mismo tiempo, otras noticias recientes son extremadamente negativas, especialmente las que llegan de los Estados Unidos de Norteamérica. Por una parte, ha sido incrementado el programa de subsidios a los agricultores norteamericanos, pasando de 115.000 a 188.000 billones de dólares para los próximos diez años, en clara violación de los acuerdos de la OMC. Por otra parte, el programa que preveía una vía rápida (*fast track*) para la formación del ALCA (Asociación de Libre Comercio de las Américas) ha sufrido un daño doble. Así también, en la votación de la Cámara de los representantes, fueron excluidos más de 300 productos, en su mayor parte productos agro-alimenticios, que son los de mayor interés para los países latinoamericanos. De igual modo, en la votación del Senado del 14.05.02 la vía rápida fue rechazada. Esto significa que los eventuales acuerdos para el ALCA sufrieron grave daño y notables retrasos, porque implicarían consultas muy particularizadas con el mismo Congreso que, esencialmente por razones políticas-electorales, ha apenas aprobado el incremento del programa de subsidios. Desgraciadamente para nosotros, parece inevitable que estas nuevas decisiones norteamericanas van a llevar, con el tiempo, a una mayor rigidez en la posición europea sobre los subsidios agro-alimenticios. Es sabido que muchas veces USA y UE se recriminan recíprocamente a causa de estos subsidios. De manera que Europa se declara dispuesta a cortar las subvenciones siempre que Estados Unidos lo haga antes, y a la inversa. Se trata de una mala aplicación del principio del sí mismo como otro.

No es casual, entonces, que las economías de países como Argentina,

Uruguay y Brasil, fuertes y eficientes productores agro-alimenticios de la zona templada con productos entre los más atractivos del mundo, estén hoy entre aquellos que deben afrontar las mayores dificultades en el seno del grupo de los países en vías de desarrollo.

Al mismo tiempo, no podemos ignorar que esta política tiene una evidente y negativa relación con el tráfico de drogas. Debe subrayarse en este sentido, que cuando los campesinos de los países pobres ven que sus productos legales no pueden llegar al mercado, muy probablemente usarán sus tierras para cultivar las plantas de las que se extrae la droga.

(2) *Limitaciones al libre movimiento de las personas.* Otro claro ejemplo de una aplicación insuficiente de la globalización son las restricciones impuestas a las migraciones internacionales. Como dijimos anteriormente, ésta es una de las principales diferencias entre la actual ola de globalización y la producida cincuenta años atrás. En esa ocasión, junto a la apertura de las economías al comercio y a las finanzas mundiales, millones de personas provenientes de Europa, y de los países densamente poblados, como China, India y Japón, abandonaron sus países y viajaron a América, Asia, África u Oceanía en busca de un mejor nivel de vida, y muchos de ellos lo encontraron. Quizá, nadie piense hoy en ese proceso tan intenso y difundido, pero las barreras a la inmigración interpuestas por la mayor parte de los países desarrollados son actualmente demasiado severas y muchas veces son portadoras de un doble mensaje contradictorio.

Entre los resultados negativos de este proceso podemos mencionar más altos niveles de desocupación y pobreza en los países en vías de desarrollo y la marginación de los inmigrantes clandestinos en los países desarrollados. Surgen además, problemas para la economía global. En los últimos tres años hemos vivido en una economía mundial extremadamente volátil y fuimos muy susceptibles a las reacciones de Greenspan y a su política referida a las tasas de interés de la reserva federal de los Estados Unidos. Estas reacciones, a su vez, fueron dictadas por la tasa de desocupación, con el triste resultado que la buena noticia (baja desocupación) fue muchas veces considerada mala noticia (a causa de su potencialidad inflacionaria). Parece evidente que una política inmigratoria más abierta habría contribuido a resolver este problema, y lo mismo puede decirse con respecto a Europa. En otras palabras, toda la economía mundial está pagando un alto precio en términos de crecimiento económico a causa de la necesidad de fijar más altas tasas de interés de lo que sería necesario con más altos niveles de migración internacional.

(3) *El recalentamiento de la tierra.* Según el valioso documento de la Conferencia de los Obispos de los Estados Unidos, *Cambio climático global: un llamado al diálogo, a la cautela y al bien común* (15 de junio de 2001), y al estudio de la Pontificia Academia de las Ciencias, titulado *Interacciones entre Geosfera, Biosfera y clima*,²² casi el noventa por ciento de las emisiones de carbono que contaminan nuestro planeta provienen de países desarrollados, particularmente de los Estados Unidos. Las emisiones tienen un impacto negativo en todo el mundo, pero ¿por qué los pueblos en vías de desarrollo deberían pagar los costos de fenómenos que ellos no causaron? Habría que admitir que los pobres son particularmente damnificados por procesos como la erosión del suelo y las inundaciones, como naturalmente, también las generaciones futuras. El acuerdo de Kyoto ha sido un importante avance en el control del recalentamiento global, pero las probabilidades de que sea respetado, particularmente por los países desarrollados, son verdaderamente muy escasas. Una vez más, estamos ante un caso de reglas de globalización injustas, de muy escasa globalización, pues no podemos hablar de comercio equitativo cuando existen estos enormes y negativos desequilibrios.

(4) *Las barreras que impide el libre acceso al saber.* El cuarto problema que quiero plantear es el que ya mencioné cuando hablé de la educación: las limitaciones impuestas al libre acceso al saber. Todos acordamos que vivimos en una 'sociedad del saber' y que el acceso a la educación, a la información, a la tecnología y a la ciencia es la clave no sólo para el crecimiento económico, sino también para la creación de sociedades más integradas. Quizá la mayoría de nosotros acuerda con la necesidad de una sabia tutela de los derechos de propiedad en el caso de bienes y servicios intelectuales a fin de obtener los justos incentivos para alentar su producción. Al mismo tiempo sin embargo, la manera en la cual tales derechos son instrumentados, da lugar a la aparición de distintos tipos de monopolios. Esto tiene consecuencias muy negativas no sólo sobre el desarrollo económico, sino también sobre las cuestiones sanitarias, puesto que afecta la expectativa de vida de millones de personas, particularmente en los países en vías de desarrollo. Es verdad que el rápido desarrollo de Internet está contribuyendo a una significativa democratización del saber; con todo, parece evidente que para obtener un comportamiento leal en el proceso de globalización hace falta una nueva estructura internacional para la protección de los derechos de propiedad intelectual que no genere monopolios.

²² AA.VV., *Geosphere-Biosphere Interactions and Climate*, Pontificia Academia de las Ciencias, Cambridge University Press, Cambridge 2001.

Globalización y género humano: nuevas perspectivas

Cuando en abril de 2001 tuvo lugar la Asamblea General de nuestra Academia, nadie habría imaginado que sólo pocos meses más tarde todos los análisis sobre la globalización iban a quedar profundamente influenciados por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de Norteamérica. Este trágico hecho, y sus consecuencias inmediatas, muestran cuán pertinentes fueron los resultados de nuestras discusiones, tanto desde el punto de vista de la naturaleza evolutiva de la globalización, como de la exigencia de un nuevo horizonte ético, político, cultural, social y religioso.

Se ha sostenido también que el mundo cambió radicalmente luego de los hechos del 11 de septiembre de 2001, especialmente nuestras ideas sobre la globalización y se ha discutido sobre la urgencia de que la misma sea mayormente controlada a través de la instauración de *nuevas normas para el gobierno internacional*, es decir lo que la Conferencia Mundial de Budapest llamó un 'nuevo compromiso social y político'. El terrorismo existe en muchos países y debemos admitir que los ataques del 11 de septiembre de 2001 tuvieron efectos inmediatos y globales. El entero sistema de control entre Estados y el sistema comercial quedaron afectados, al igual que el género humano casi en su totalidad.

De ahora en adelante el entero sistema de control entre Estados será puesto en discusión, no sólo por el nuevo sistema económico internacional, sino también por otros sistemas no sujetos al control de los Estados y también por sistemas de coerción. Un nuevo sistema de 'pseudo-gobierno' está haciendo su aparición en el seno del sistema global, el sistema terrorista, que goza de un complejo sistema de protección y de financiación a escala mundial. Este sistema está adoptando los instrumentos de la globalización – transporte y finanzas – para sacudir los cimientos mismos del nuevo orden mundial.

Los signos de una deceleración económica son ya evidentes y los economistas anuncian sin ninguna duda que a corto plazo vamos a tener que afrontar una fase de recesión. Más allá de la economía, también la seguridad de las personas va a quedar afectada. La ansiedad se ha establecido entre nosotros y la angustia ha ocupado el lugar de la confianza en relación con la evolución económica y social. El movimiento 'no-global', junto a las Naciones Unidas y otros grupos de la 'sociedad civil', es más escuchado, y esto echa nueva luz sobre las manifestaciones que han tenido lugar en Seattle, Davos, Porto Alegre, Quebec, Niza y Génova.

Esta nueva situación requiere *nuevas colaboraciones políticas* y la interacción de alianzas basadas en *nuevas consideraciones estratégicas*. Se ha vuelto vital controlar el sistema mundial así como se han vuelto vitales otros tipos de instrumentos conceptuales y reglas operativas. ¿Quién será el responsable de la integridad local y de las áreas sensibles desde el punto de vista de la seguridad? Las organizaciones internacionales, multinacionales y locales tendrán que desempeñar un importante rol para coordinar el nuevo compromiso social, allí donde las reglas del derecho y de la justicia internacional están ligadas al derecho y a la justicia de cada uno de los Estados.

La globalización probablemente no esté en riesgo, visto que por el contrario se ha difundido aún más. Los mercados nacionales y la economía internacional deberán comprometerse en la creación de una nueva y más vasta libertad económica, de un nuevo ambiente laboral caracterizado por una mayor transparencia, y estas características son la columna vertebral de una nueva forma de globalización. Pero las dudas permanecen. Nuevos tipos de relaciones entre sociedades diferentes que den *prioridad a valores más consensuales*, valores que sean capaces de sostener una nueva ética de la globalización, podrían ser la clave de un nuevo bienestar para la sociedad global.

Desgraciadamente, en la escena política mundial, las cuestiones referidas a la violencia y la autodefensa están prevaleciendo sobre cualquier acomodación pacífica posible. Por tal motivo, la *cultura del diálogo y de la educación*, promovida por Su Santidad Juan Pablo II, las Naciones Unidas y por la UNESCO (Budapest) como garantía para alcanzar la paz en este nuevo milenio, si bien está en crisis, parece con todo más que nunca indispensable. Basada en la comprensión recíproca, esta cultura de la paz podría conducir a una mezcla de culturas diferentes a los fines de crear una nueva sociedad mundial en el seno de un contexto mundial culturalmente diversificado.

La diversidad cultural y la libertad económica deben ser reglamentadas e institucionalizadas por *consenso general*. El gobierno mundial es en este contexto, un campo de interés científico y operativo. Es necesario que nosotros redefinamos las reglas de la globalización: la misma no debe producir efectos perversos, como el empobrecimiento del sentido de identidad, sino que debe estar basada sobre la cooperación de las fuerzas del progreso y de la modernidad. El *control de la globalización* figura una vez más en la agenda de reuniones informales y de cumbres oficiales.

Para construir nuevas formas de solidaridad contra amenazas y peligros comunes, no debe subestimarse la búsqueda de un *Bien Común* y

Global. Esta búsqueda del Bien Común, en el seno de un sistema global, requiere por parte de la cooperación internacional una nueva *disposición ética* y un *nuevo compromiso social*, que deben devenir el fundamento de un sistema basado en la libertad, pero guiado por la *equidad* y por valores humanos fundamentales, como así también por un pensamiento social orientado a la acción y sostenido por un sentido ético internacional. La afirmación de nuevas prioridades éticas y de un nuevo compromiso social corresponde al imperativo esencial de la persona humana y de la comunidad humana que está formada por personas.²³

De esta manera, nuestra relación con el Tercer Mundo ya no será vista como algo que subsiste exclusivamente por motivos de seguridad, y la cooperación mundial para combatir al terrorismo será una nueva manera, mediante las ayudas económicas estatales, de promover el desarrollo. Estas mismas ayudas económicas tenderán a disminuir a causa de la crisis económica que es inminente y que ya ha empezado a hacerse sentir. Los Estados Unidos de América que se han ganado en la lucha del siglo pasado con enormes sacrificios y trabajos el poder más grande que haya jamás conocido nación alguna en la precedente historia de la humanidad, hoy más que nunca están llamados a promover y defender esos valores de libertad, democracia, educación que son el fundamento de su poder y han contrasignado su paso por la historia y su contribución en el concierto de las naciones. Como ha observado recientemente uno de sus más preclaros hijos, el flamante premio Nobel de economía J. Stiglitz “Los Estados Unidos han creado una alianza contra el terrorismo. Ahora deberían crear una alianza para una mayor justicia global. Deberían trabajar para reformar el sistema económico mundial, liberándose de una vez por todas de las hipocresías del comercio internacional y de la fe fundamentalista en el libre mercado a toda costa”.²⁴

La lista de las reformas debe comenzar con la gravísima cuestión del hambre en el mundo. No podemos tolerar ni soportar que 815 millones de personas mueran de hambre, vivan en condiciones de desesperada necesi-

²³ “Actúa de manera de tratar a la humanidad, en tu propia persona o en la de cualquier otro, siempre como un fin, nunca sólo como un medio” (Kant, *Fundación de la Metafísica de las Costumbres*). Ya Santo Tomás de Aquino afirma que “la persona es el ser más perfecto que existe en toda la naturaleza” (*S.Th.*, I, 29, 3). Por ende “las criaturas racionales son gobernadas por Dios en cuanto queridas para sí mismas, mientras las otras criaturas están subordinadas a las criaturas dotadas de razón” (*ScG.*, III, 112).

²⁴ *¿El mercado? Aún está en deuda*. Entrevista en *Avvenire* 26.5.2002, p. 19.

dad. Sabemos hoy que la respuesta duradera y definitiva no es enviar solo alimentos. Es necesario descubrir el modo para que los países pobres desarrollen su economía. Tampoco simplemente ofreciendo asistencia tecnológica, sino sobretodo aboliendo en los países desarrollados las medidas proteccionistas y los subsidios que ayudan los agricultores de los países ricos en detrimento de aquellos del sur del mundo. “Los recursos estarían pero falta la voluntad política”.²⁵ De frente a este desesperante problema del hambre que además aumenta con el crecimiento de la población mundial, la Pontificia Academia de la Ciencia ha publicado recientemente un estudio sobre el buen uso de los “alimentos genéticamente modificados”. La Academia explica que en la modificación genética de por si no hay nada que pueda transformar estos alimentos en peligrosos. Sin embargo, la ciencia y los científicos deben velar para que así sea. O sea ellos deber ser cada vez mas llamados y utilizados para comprobar vez por vez las nuevas variedades de alimentos y valorar si tales son o no seguros para el hombre y para el ambiente. Se debería realizar esfuerzos particulares para consentir, a los ciudadanos pobres de los países en vía de desarrollo, el acceso a plantaciones que consientan mejores cosechas. Naturalmente se deberían estimular y financiar las investigaciones particularmente a estos fines en los países en vía de desarrollo. Al mismo tiempo se deberían encontrar los medios para crear incentivos a la producción de variedades vegetales adecuadas a las necesidades de estos países en vías de desarrollo. El derecho a la propiedad intelectual no debería impedir un amplio acceso a las ventajosas aplicaciones del conocimiento científico. Por ello, la Pontificia Academia de las Ciencias recomienda principalmente que un consorcio de Academias debería instituir una comisión consultiva internacional para garantizar que las condiciones antes descriptas sean realizadas por los gobiernos, por las investigaciones financiadas por los estados y por los privados. Tal Comisión debería asimismo facilitar el desarrollo de los métodos y criterios generales respecto de este problema sea en los países en vía de desarrollo que en los desarrollados.²⁶

La lista de reformas necesarias para promover una globalización solidaria debe incluir el aumento de los beneficios provenientes de los flujos comerciales y de capital. En particular, *el flujo de capitales debe ser atenta-*

²⁵ Kofi Annan, *L'Occidente deve imparare a convivere con i più poveri*, in *La Repubblica* 10.06.2002.

²⁶ Cfr. AA.VV., *Science and the Future of Mankind*, Pontificia Academia de las Ciencias, Ciudad del Vaticano 2001, esp. pp. 507-526.

mente supervisado. Ante todo, las naciones deberían poner a punto planes generales para atraer inversiones a largo plazo. Tales planes deberían incluir un clima político estable, una educación segura, una mano de obra calificada, una política de desarrollo tecnológico activa, y claras prioridades para determinar hacia cuales sectores deberían dirigirse las Inversiones Extranjeras Directas (FDI), y los incentivos a las empresas nacionales. Segundo, los países en vías de desarrollo deberán ejercer un estricto control sobre los movimientos especulativos de capitales a corto plazo de manera de condicionar tanto el volumen como la composición. Quizá debamos tomar seriamente en consideración la Tobin Tax, propuesta por primera vez en 1972. La idea es muy sencilla: un pequeño impuesto sobre cada operación (aproximadamente la mitad porcentual de la transacción), y esto debería ser suficiente para combatir a los especuladores. Esto, debido a que muchos inversores invierten su capital a corto plazo. Si de golpe el dinero es sacado del mercado, los países deben levantar mucho sus tasas de interés para defender su propia moneda. Pero altas tasas de interés son muchas veces desastrosas para las economías nacionales, como sucedió con la crisis en México, Asia sud-oriental y Rusia durante los años noventa. La Tobin Tax daría a los Bancos Centrales de las naciones pequeñas, más espacio de maniobra para afrontar de manera más eficaz la tiranía de los mercados financieros. En la Exhortación Apostólica Post-Sinodal, *Ecclesia en Asia*, el Santo Padre ha insistido “sobre la necesidad de una globalización sin marginación. Con los Padres del Sínodo, invito a las Iglesias particulares en general, especialmente aquellas que están en las regiones Occidentales, a operar para hacer que la doctrina social de la Iglesia tenga la debida influencia en la formulación de las normas éticas y jurídicas que regulan el mercado libre mundial y los medios de comunicación social. Los líderes y los profesionales católicos deberían alentar a las instituciones financieras y comerciales, gubernamentales e internacionales a reconocer y respetar estas normas”.²⁷

Hay otro punto fundamental a considerar que generalmente es ignorado y nunca enfatizado con la debida fuerza. Una nación *no debería ser obligada a pagar tasas del 15% o superiores sobre su propia deuda nacional*. Así como existe un ‘justo salario’ y un ‘justo precio’ debe también existir una ‘justa tasa de interés’.²⁸ Quisiera observar sobre este punto que

²⁷ *Ecclesia in Asia*, n. 39 sobre la Globalización.

²⁸ Un primer enfoque pertinente, audaz y penetrante sobre el tema, que viene a llenar una laguna de la reflexión actual y quizá también de la propia doctrina social, puede verse en E. Malinvaud, *Que doit-on entendre par de justes finances? Clarifications préli-*

en Italia, como también en otras Naciones organizadas, existen leyes estatales anti-usura que son aplicadas a las tasas de interés bancarias y a los préstamos privados. ¿No se podría extender este principio al contexto internacional? ¿Por qué razón un país debería pagar una tasa de interés del 18% o más sobre una elevada deuda pública, cuando siquiera puede vender sus productos en los mercados occidentales protegidos, que para peor, subvencionan localmente a esos productos? Ésta es en verdad, la causa principal que sofoca cualquier desarrollo en los países de renta media o pobres. Con respecto a la Deuda Externa de los países en vías de desarrollo de Asia y de América Latina, con el impacto negativo – presente y futuro – que tienen sobre los mismos, particularmente en relación con las necesidades vitales como la alimentación, la salud, la vivienda y la educación, el Santo Padre ha afirmado con fuerza que “muchas personas han quedado entrampadas en condiciones de vida que son una afrenta a la dignidad humana”. Por este motivo, el actual período histórico, considerando también la guerra en curso, podría ser el momento justo “para alentar a las agencias monetarias internacionales y a los bancos a explorar medidas conducentes a aliviar la situación de la deuda internacional. Entre las más obvias figura la renegociación de la deuda, con una reducción substancial o incluso con su total condonación, como así también afrontar iniciativas de inversión y de negocios para asistir a las economías de los países más pobres”.²⁹ Se trata, afirmó últimamente el Papa con gran preocupación, de “reglamentar los mercados, subordinar las leyes del mercado a las de la solidaridad, a fin de que las personas y las sociedades no queden a merced de cambios económicos de todo tipo y sean protegidas de los sacudones provenientes de la desregulación de los mercados”.³⁰

minaires à un consensus sur l'éthique financière, Banca d'Italia, 22.03.2002. Me parece particularmente importante la conclusión: «De même qu'il s'imposait à la fin du XIXème siècle et au XXème d'établir et d'implanter une éthique du travail et de l'emploi adaptée à la société moderne, de même il s'impose au début du XXIème siècle de revivifier l'éthique financière. Tant a changé dans le monde de la finance qu'il convient sans doute de tout repenser *ab initio*» (*Ib.*, in fine). Igualmente iluminante es la propuesta analítica de una noción análoga de lo justo y equitativo para las finanzas que tiene como modelo de referencia la doctrina católica sobre el salario justo, expuesta en 1891 por León XIII en la *Rerum Novarum*, § 34.

²⁹ *Ecclesia in Asia*, n. 40 sobre la Deuda Externa.

³⁰ *Discurso en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales*, 11 de abril de 2002, cit., n. 5.

El debate que hoy debería darse sobre este tema debería basarse en la siguiente pregunta: ¿cuáles deben ser los términos del capitalismo global? Es evidente que el dinero es necesario, pero como instrumento de intercambio que pone en circulación los productos y ayuda a la producción, sobre todo a aquellos pueblos que por primera vez se asoman al sistema global. Pero ciertamente, para los trabajadores y los pobres, no es productivo aquel dinero o aquel capital que busca únicamente el puro lucro con 'derecho' a la usura. Larry Summers, funcionario del Ministerio del Tesoro norteamericano, es claro al respecto: "El problema es el tipo de capitalismo global. No queremos un capitalismo global que ponga el capital por encima de cualquier otro interés y que comprometa a cada país hasta el extremo de que los gobiernos ya no estén en condiciones de sostener los derechos de los trabajadores, de imponer tasaciones equitativas y de proteger el medio ambiente".³¹ Los países que han obtenido tan altos beneficios de una economía basada en el lucro, deberían volver sobre sus pasos y recordar cuales fueron las 'soluciones' que ellos encontraron para resolver las últimas grandes transformaciones de la economía mundial. El Fondo monetario, por ejemplo, había sido creado, por sugerencia de Keynes, para proporcionar a los Países en dificultades la liquidez necesaria para financiar los gastos y la producción, y evitar así la recesión. En cambio, como denuncia cada vez con más fuerza el premio Nobel de economía Stiglitz, las políticas impuestas por los organismos internacionales que dependen de los intereses lucrativos de los financiadores han agudizado las condiciones con políticas fiscales excesivamente restrictivas. Stiglitz afirma textualmente: "Las decisiones que asumían el FMI o el Banco Mundial no se preocupaban de conservar la fuerza de la economía sino, más bien, de impedir el incumplimiento con los bancos occidentales. No se demostró solidaridad alguna con las personas que se encontraron sin trabajo o que desencadenaron revueltas populares, alejando aún más al País de una posible recuperación".³² "Quizá debamos preguntarnos – concluye el Nobel de economía – si los hijos de nuestros hijos no observarán las actuales relaciones económicas con la misma sensación de consternación, de escándalo moral, con el cual nosotros observamos la experiencia colonial. Los hechos de Seattle y Washington, unidos a conversaciones con

³¹ L.H. Summers, *Discurso en el Economic Strategy Institute*, Washington DC, 6 de mayo de 1998.

³² J. Stiglitz, *El Nobel Stiglitz: una economía meramente privada es una utopía*, en *Avvenire*, 31 enero 2002, Agorà, p. 21.

los jóvenes de todo el mundo, hacen pensar que reacciones similares no están quizá tan lejos: ya hoy los jóvenes ponen en discusión la legitimidad moral de tales políticas. Los defensores de estas últimas sostienen que no hay alternativas, que la receta del éxito es una sola. En esto se equivocan, pero si existiera una receta única mejor que todas, los Países que consiguieron crecer, y al mismo tiempo, reducir la pobreza testimonian a favor de la tesis de que no se trata de la receta prescrita por las instituciones internacionales, con su escasa atención a un desarrollo democrático, equitativo y sostenible”.³³

Globalizar el significado de la persona humana y universalizar el bien común

Las realidades actuales requieren más que nunca la actuación de la Doctrina Social de la Iglesia, cosa que naturalmente el mismo Santo Padre alienta vivamente. Durante estas últimas décadas, los liberales y los neoliberales han sostenido enfoques orientados a reforzar un sistema mundial basado principalmente en las reglas del mercado y de las finanzas. Otras instituciones, y primera entre éstas la misma Iglesia, han defendido la causa de los pobres y proclamando a los cuatro vientos la lucha contra la pobreza, sosteniendo la necesidad de alcanzar una mayor equidad a través del control ético y político del mercado y de las finanzas, y dando prioridad a la educación. Han formulado una conclusión clara y un juicio crítico en relación con situaciones de pobreza o sufrimiento ligado a la difusión de un mercado global sin reglas y a un crecimiento ilimitado de las finanzas que sólo buscan el lucro. En esta nueva perspectiva, la justicia, la participación, el compartir, la solidaridad, son complementarios y están en simbiosis con los valores económicos. Tanto el carácter potencialmente

³³ J. Stiglitz, *Ética, política económica y países en vías de desarrollo*, en *Globalización: nuevas riquezas y nuevas pobreza*, coordinado por L. Ornaghi, Vita e Pensiero, Milano 2001, p. 141. Ya Juan Pablo II había observado: “Los Países altamente industrializados y, más aún, las empresas que dirigen a gran escala los medios de producción industrial (las así llamadas sociedades multinacionales o transnacionales), dictan los precios más altos posibles para sus productos, tratando al mismo tiempo de establecer los precios más bajos posibles para las materias primas o para los semielaborados, lo que, entre otras causas, crea como resultado una desproporción siempre creciente entre las rentas nacionales de los respectivos Países. La distancia entre la mayor parte de los Países ricos y los Países pobres no disminuye y no se nivela, sino que aumenta cada vez más, obviamente en perjuicio de estos últimos. Es evidente que esto no es indiferente a las políticas laborales locales, ni a las condiciones laborales en las sociedades económicamente desaventajadas” (*Laborem Exercens*, § 17).

positivo como los aspectos negativos de la globalización han sido en gran parte identificados. Refiriéndose al tema de la globalización, durante la Jornada Internacional de la paz de 1998, el Santo Padre ha expuesto dos principios: la importancia del sentido de responsabilidad en relación con el bien común y la necesidad de colocar a la persona humana en el centro de todo proyecto social. Juan Pablo II ha insistido también en la Pontificia Academia de las Ciencias que es necesario globalizar el significado de la persona humana y universalizar el bien común. “Para que la globalización manifieste sus notables potencialidades positivas – sostiene el Papa –, no hay que olvidar nunca que el ser humano debe ser siempre un fin y jamás un medio, un sujeto y no un objeto ni un producto de mercado”.³⁴ Es decir que la globalización es un instrumento, y en cuanto tal, debe ser orientado a su fin que es la persona humana en el contexto del bien común y del desarrollo social. Por lo tanto, “es necesario insistir en el hecho que la globalización, como cualquier otro sistema, debe estar al servicio de la persona humana, de la solidaridad y del bien común”.³⁵ Últimamente, Juan Pablo II volvió sobre este punto con otro discurso en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales (11 de abril de 2002), reafirmando con fuerza que la globalización nos impone a todos “examinar de manera renovada la cuestión de la solidaridad”.³⁶ Esta es la única manera de evitar que la globalización progrese en desmedro de los más necesitados y los más débiles, ensanchado aún más la distancia entre ricos y pobres, entre naciones pobres y naciones ricas.³⁷

Por una práctica global del principio de subsidiaridad

El gobierno del mercado global no debería estar solamente en manos de las autoridades nacionales e internacionales, sino también de las fuerzas sociales, vivas y vitales, y de las asociaciones del voluntariado. Esto se corresponde con el principio de subsidiaridad basándose en el cual las fuerzas intermedias entre el individuo y el Estado tienen un rol primario para guiar el mercado libre hacia la satisfacción del bien común. Por lo tanto, en este nuevo y deseado orden global, hay otra importante manera de combatir las limitaciones de la economía mundial de mercado: la glo-

³⁴ *Discurso...*, cit., 527, n. 4.

³⁵ *Ib.*, 526, n. 2.

³⁶ *L'Osservatore Romano*, 12 de abril de 2002, 5, n. 2.

³⁷ *Cfr. Ib.*, n. 3.

balización de las actividades civiles del voluntariado. Una importante tendencia de las naciones adelantadas fue la que representaron las numerosas ONG (Organizaciones sin fines de lucro en sentido amplio) que han aumentado rápidamente, al punto de constituir un tercer sector entre el mercado y los sectores oficiales. Incluso, estas organizaciones de voluntariado muchas veces han creado nuevas formas de solidaridad transnacional, como ha sucedido con las ayudas en casos de desastres, socorros sanitarios, conservación ambiental, crisis económicas, etc. En este sentido, la aplicación del principio de subsidiaridad se ha hecho más problemática a causa del hecho que la guía del proceso de globalización está en la práctica en manos de pocos sujetos que se afirmaron por su cuenta en la escena mundial y se arrojan el derecho a dictar las reglas a los demás, basados solamente en la fuerza económica de que disponen, sin tener en cambio suficiente legitimación democrática y sin un adecuado control de abajo hacia arriba: es el caso, por ejemplo, de la Organización Mundial de Comercio (WTO), de las grandes empresas transnacionales, de organismos financieros como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y de otras tecnocracias financieras y legales que disciplinan transacciones económicas cuyo volumen supera, como hemos dicho, el PBI (Producto Bruto Interno) de enteros Estados. En cualquier caso, para superar situaciones de este tipo, claramente exentas de la necesaria participación social y global, habrá que apuntar a organismos internacionales dotados de autoridad democrática y de instrumentos eficaces que acompañen y orienten el proceso de globalización con adecuadas reglas éticas y políticas, que apunten al bien común, que tengan en cuenta la complejidad del nuevo fenómeno y no solamente su aspecto lucrativo: “A nivel mundial, se deben estudiar y aplicar elecciones colectivas, a través de un proceso que favorezca la participación responsable de todos los hombres, llamados a edificar juntos su futuro”.³⁸

Recientemente, en ocasión del decimotercero aniversario de Caritas de Italia, Juan Pablo II hizo un llamado a esta globalización de la solidaridad para superar miedos, inseguridades, injusticias y guerras en el mundo. “No sólo la tecnología y la economía han sido globalizadas, sino también la inseguridad, el miedo, la criminalidad y la violencia, la injusticia y la guerra”, ha observado el Santo Padre. “Por lo tanto, es urgente construir juntos una civilización del amor, y para hacer esto, educar al

³⁸ *Discurso en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales*, 11 de abril de 2002, cit., n. 5.

diálogo respetuoso y fraterno entre culturas y civilizaciones”. El Sumo Pontífice dio a cuantos lo escuchaban una clara indicación: “Es necesario crear una acción globalizada solidaria capaz de sostener el desarrollo de los ‘postergados de la tierra’, para que puedan sentirse cobijados en cualquier comunidad”. Para obtener esto, el Santo Padre ha sugerido que los necesitados sean directamente involucrados en los programas de asistencia. Cuanto más se involucren los individuos y la entera comunidad, más eficaces serán los esfuerzos para evitar la marginación, para influenciar los mecanismos que generan injusticia, para defender el derecho de los débiles, para remover las causas de la pobreza, y para establecer una ‘relación de solidaridad’ entre norte y sur, entre este y oeste.

Queremos esperar que el rol creciente de las Organizaciones sin fines de lucro, como el voluntariado, lleve a que el individualismo y el énfasis exagerado puesto en la economía, que han gobernado los últimos dos siglos, ahora empiecen a ser superados. Este nuevo movimiento global de subsidiaridad sin fines de lucro debe ser además alentado, a través de adecuados reglamentos oficiales, para que devenga en instrumento apto para combatir los incumplimientos del mercado. Luego, si se impondrá en el nuevo milenio, un sistema mundial, como el actual sistema de welfare en las naciones avanzadas, se podría obtener un sistema mixto y tridimensional, constituido por el mercado, el voluntariado, y los sectores oficiales, entonces sí se podrá decir que la era de las alternativas – del mercado contra la planificación, del individualismo contra el totalitarismo, del liberalismo contra el comunismo – ha sido superada. Esta nueva tendencia social, ¿no muestra acaso, en línea de principio, que la Doctrina Social de la Iglesia Católica está en sintonía con la realidad histórica?

Ecumenismo: la religión como fuente de cultura, civilización, eticidad, amor y perdón

La globalización y el desarrollo han sido acompañados por distintos enfoques éticos, diversas formas de dependencia o interdependencia, de cambios institucionales, y de innovaciones financieras. La Doctrina Social Católica está convencida que la globalización requiere una gran cantidad de medidas económicas y políticas de buena calidad, pero al mismo tiempo considera que estas medidas económicas, sociales, políticas y culturales deben fundarse sobre principios y motivaciones éticas. El problema principal son las fuentes últimas de estos valores éticos, y quién ha contribuido a instaurarlos, sostenerlos, consolidarlos y desarrollarlos. Es signifi-

cativo que en este contexto la Doctrina Social de la Iglesia haga referencia a un nuevo espíritu ecuménico. Esto quiere decir que la Iglesia está convencida que los desafíos planteados por la nueva globalización pueden también ser afrontados con un renovado compromiso ecuménico por parte de las Iglesias Cristianas, de las grandes religiones del mundo, y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Por ejemplo, considerando el contexto geo-estratégico de los conflictos en Afganistán y en Medio Oriente, el diálogo entre religiones y culturas, llevado adelante con tanta sabiduría por Juan Pablo II, se está volviendo cada vez más imprescindible. Esto debido sobre todo a la aparición del fundamentalismo y de sistemas que no son controlados por los gobiernos y que pretenden utilizar el fundamentalismo en su escalada al poder, a favor de sus intereses egoístas y sectoriales. Este diálogo podría también proporcionar las bases para encontrar una dimensión ética institucional, es decir basada en el consenso, que lleva al desarrollo de esa globalización de la solidaridad basada en el amor. En efecto, la globalización requiere un nuevo enfoque normativo e institucional no sólo para poner límites a sus efectos negativos, sino también para realizar todas sus potencialidades relativas a la humanización del ser humano. En este campo, la Doctrina Social de la Iglesia puede seguir siendo un válido soporte para la reflexión y para un posterior análisis crítico de los aspectos positivos y negativos de la globalización en relación con la realidad contemporánea, la experiencia práctica, las comunidades humanas y a la diversidad cultural. La globalización es entonces un desafío, no sólo para las fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales, sino también para la Doctrina Social de la Iglesia. Esta doctrina ha ido moviéndose progresivamente hacia una creciente conciencia de los nuevos desafíos planteados por la globalización. Pero, como sostiene Juan Pablo II, “queda mucho por hacer”,³⁹ por ejemplo en relación con un nuevo y creciente aumento de las desigualdades entre ricos y pobres; a la ética de los mercados financieros y a sus influjos; a las nuevas modalidades de participación democrática en el actual contexto internacional; al relanzamiento de la educación para todos en el contexto de un mundo globalizado; a la cuestión abierta por la solidaridad intergeneracional, y a la protección de la naturaleza y el medio ambiente. En este sentido deben interpretarse las palabras del Santo Padre: “La protección del medio ambiente no es solamente una cuestión técnica, sino también y sobre todo una cuestión ética. Todos tienen el deber moral de

³⁹ *Centesimus Annus*, § 58.

asumir el cuidado del ambiente, no sólo por el bien propio, sino también en beneficio de las generaciones futuras”.⁴⁰

Aplicar el modelo del perdón utilizado por Juan Pablo II

Hay además una gran necesidad de que los pueblos de las naciones del globo sean compasivos los unos hacia los otros, y tengan en cuenta el sufrimiento de los otros en el momento de clamar venganza por las heridas que ellos recibieron en el pasado. Lo que aquí se pide es algo que formalmente se parece al perdón. Naturalmente hace falta gran prudencia y sobria perspicacia para avanzar por este camino. La idea del perdón no nos aleja de la esfera política y social como se podría pensar. La historia de estos últimos años nos ofrece algunos ejemplos admirables de una suerte de fusión entre compasión y política. Piénsese al viaje relámpago de Sadat a Jerusalén y de tantos otros signos de la que podríamos definir ‘caridad política’. Naturalmente, si por una parte la caridad va más allá de la justicia, por otra, hay que evitar que ésta reemplace a la justicia. La caridad sigue siendo un surplus, un recurso agregado, y este surplus de caridad, de compasión y de afecto respetuoso, puede darle a la globalización un alma más profundamente solidaria, colmada de profundas motivaciones, de audacia y de nuevo empuje. En este sentido, las Iglesias cristianas tienen un importante rol a jugar, en la medida en que estas han recibido directamente la comprometida herencia del Evangelio que apela al amor y al perdón de sus propios enemigos. El esfuerzo de Juan Pablo II por ejercer el perdón a fin de reencontrar la plena unidad de las Iglesias cristianas y de caminar junto a los no cristianos y a los no creyentes, parece más necesario y ejemplar que nunca para dar un denso contenido de caridad al proyecto de una nueva evangelización de la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II.

Por un nuevo relanzamiento internacional de la educación bloqueada por la globalización

No menos importante, el punto fundamental sobre el que hoy más que nunca debemos poner el acento es la educación. Ya en el siglo IV antes de Cristo, en los mismos albores de la civilización, Aristóteles, recogiendo la tradición Griega, afirmaba que la educación es un derecho y una obliga-

⁴⁰ *Ecclesia in Asia*, n. 41 su *L’Ambiente*.

ción para con el ciudadano, porque sin educación la democracia es irrealizable: “Es un deber del legislador ocuparse de la educación de los jóvenes. Si este deber esencial es desatendido por el Estado, es el Estado mismo el que sufre las consecuencias”.⁴¹ Dado que el estado en su totalidad persigue un único fin que es la virtud y la felicidad de los ciudadanos,⁴² es natural que también “la educación sea única e igual para todos” y que “la responsabilidad de la misma sea pública y no privada”.⁴³ El parecido de estas afirmaciones con la declaración universal de los derechos del hombre es notable. Como ha sido observado durante un reciente encuentro de la Pontificia Academia de las Ciencias,⁴⁴ la educación, como fe en la constante capacidad de progreso de la humanidad, requiere asumir el cuidado de los niños y de los jóvenes de hoy para preparar a los ciudadanos de mañana. El acceso al saber, por lo tanto, es un derecho específico del hombre en cuanto ser racional, y más aún en la sociedad del futuro fundada en el conocimiento. En el mundo globalizado de hoy, el acceso, extremadamente injusto a la educación multiplica las desigualdades, como hemos dicho. No debemos por lo tanto tolerar la existencia de una división basada en el saber y los valores, como agregado a una inaceptable división económica que incluye también una ‘digital divide’ (disparidad digital). Porque, a diferencia de la posesión de bienes materiales, el saber y los valores, cuando son comunicados, compartidos y participados, crecen, se desarrollan y se multiplican.⁴⁵

En efecto, la educación para todos, varones y mujeres, es hoy más esencial que nunca por las siguientes razones: contribuye a descubrir la belleza del mundo a través de la emoción, la imaginación la observación, la experimentación, la reflexión y la comprensión; potencia la creatividad y la racionalidad que permiten a los hombres comprender y comunicarse; desarrolla el sentido moral y de los valores, es decir la búsqueda de la verdad, de la integridad, de la humildad, y de la responsabilidad de los hom-

⁴¹ *Polit.*, VIII, 1, 1337 a 11-14.

⁴² Santo Tomás de Aquino comenta: “Omnes autem scientiae et artes ordinantur in unum, scilicet ad hominis perfectionem, quae est eius beatitudo. Unde necesse est, quod una earum sit aliarum omnium rectrix, quae nomen sapientiae recte vindicate. Nam sapientis est alios ordinare” (*In Met. Aristotelis*, Proemium)

⁴³ *Ib.*, 1337 a 23-25.

⁴⁴ AA.VV., *The Challenges for Science. Education for the Twenty-First Century*, Pontificia Academia delle Scienze, Città del Vaticano 2002, pp. VII-292.

⁴⁵ “Spiritualia bona sunt specialiter non ritenenda per se, quia comunicata non minuuntur sed crescunt” (Santo Tomás De Aquino, *De Malo*, q. 13, 1 pret. 8).

bres con respecto a las generaciones futuras; contribuye a compartir los tesoros del saber con todas las personas, como demanda la justicia y el sentido de equidad; contribuye a una toma de conciencia respecto de la interdependencia de la humanidad con el medio ambiente y con el Universo; contribuye a capacitar a todos para contribuir a solucionar los graves problemas que el género humano debe afrontar (pobreza, alimentación, energía, medio ambiente); y a integrar el progreso de la ciencia en la creación de una visión del mundo.

Teniendo estos objetivos como meta, es convicción de la comunidad científica y educativa que el actual estado de la educación es altamente preocupante en todo el mundo, a pesar de la actual fase de desarrollo. En el caso de los países en vías de desarrollo, en particular, el problema alcanza una magnitud inmensa. El mundo globalizado debe, por encima de cualquier otra cosa, globalizar una forma de educación solidaria que sea capaz de proporcionar la visión de un mundo dedicado a alcanzar una sabiduría que no sea simplemente funcional, sino que esté caracterizada por, y sea apreciadora de, fe y religión, como Juan Pablo II ha explicado en su última encíclica, *Fides et Ratio*. Por ende, también la enseñanza de la ciencia moderna debe ser vista y practicada como parte integrante de la formación total de la persona (lengua, historia, arte, filosofía, teología, etc.).

Este desafío no puede ser afrontado sin el más profundo compromiso por parte de los miembros de la comunidad científica y tecnológica mundial. La necesidad de afrontar este desafío debe ser considerada una nueva obligación moral. Todos los medios deberán ser utilizados para comunicar a los gobiernos la urgencia de esta situación. Sólo ellos tienen la capacidad de afrontar un problema tan extenso, proporcionar los recursos necesarios, e implementar las políticas necesarias. También las organizaciones no gubernamentales y las instituciones financieras deberán participar en esta iniciativa decisiva. Es por ello que deberán ser estimuladas y alentadas importantes investigaciones en el campo de la educación, y se deberán tomar en consideración las potencialidades que ofrecen las tecnologías empleadas en el sector de las comunicaciones. Lo que se requiere es un compromiso global para revitalizar la enseñanza de las ciencias en el ámbito escolar y universitario, con el apoyo no sólo de los docentes, de los padres y de los hombres de ciencia, sino de la comunidad toda, de las organizaciones y de los gobiernos, en pos de un mejor y más pacífico mundo en el cual vivir.

El éxito en este sentido, perseguido con perseverancia y dedicación, constituirá una contribución decisiva al desarrollo socio-económico y

cultural de la humanidad, a la consolidación de la justicia social, y a la promoción de la dignidad humana.

El cristiano, por otra parte, es consciente que quizá el título de Maestro es el que el Señor acepta y aprueba con mayor gusto: *Vocatis me magister et bene dicitis; sum etenim*, es decir, “ustedes me llaman Maestro y dicen bien, porque lo soy”.⁴⁶ Y cuando envía a los Apóstoles a anunciar al mundo la Redención, les confiere a ellos, antes que cualquier otro, el mandato de enseñar: *Euntes docete*, es decir, “Vayan y enseñen”.⁴⁷ Es en verdad el grito de Aquel que había dicho: *Veritas liberabit vos*, es decir, “la verdad os hará libres”.⁴⁸ Sólo nos queda augurarnos que los cristianos sean cada vez más activos en su originaria misión de enseñar, misión que es cada vez más, fuente de esa benéfica caridad que es la Verdad.⁴⁹

⁴⁶ *Joan.* 13, 13.

⁴⁷ *Math.* 28, 19. Cfr. *Mc.* 16, 15 s.

⁴⁸ *Joan.* 8, 32.

⁴⁹ Cfr. Pío XI, *Discurso en la Pontificia Academia de las Ciencias*, 27 de diciembre 1925, in *Papal Addresses*, Ciudad del Vaticano 2002.

Conferencia pronunciada
en la Fundación BankBoston
el 11 de Septiembre del 2002, Buenos Aires

Impreso:
Pontificia Academia de las Ciencias
00120 Ciudad del Vaticano

Omnes autem scientiae et artes
ordinantur in unum, scilicet ad
hominis perfectionem, quae est
eius beatitudo. Unde necesse
est, quod una earum sit aliarum
omnium reatrix, quae nomen
sapientiae recte vindicate. Nam
sapientis est alios ordinare (San
Tommaso, *In Met. Aristotelis*,
Proemium)

